

INGLATERRA ANTE EL MERCADO COMUN EUROPEO

El Mercado Común Europeo es una realidad demasiado importante, no sólo para los países que lo integran, sino también para los que están al margen de él. Los ingleses lo saben. Y no quieren hacer de la Gran Bretaña una isla económica, separada radical y fatalmente del Continente económico de Europa. De ahí que, ahora, el problema de la integración o no integración de Inglaterra al Mercado Común sea el asunto de todos los debates públicos o privados. En el metro, en la calle, en la prensa, la radio y la televisión, se discute acaloradamente las posibilidades, las conveniencias o riesgos de la integración con Europa.

El Mercado Común

La Asociación Europea que nació en el Tratado de Roma tenía aspecto de ser una agrupación internacional meramente económica. Convencidos de que el mundo ha llegado a una etapa de desarrollo y avance en todos los terrenos en los que no es posible solucionar convenientemente los múltiples problemas económicos que se presentan a cada gobierno, seis países de Europa (Francia, Alemania Occidental, Italia, Luxemburgo, Bélgica y Holanda) pactaron un convenio a largo plazo para ayudarse mutuamente en la solución de los problemas propios. Países de elevado potencial industrial, como Alemania, se enfrentan al problema de la escasez y costo de la mano de obra (quedan en las fábricas alemanas 400.000 plazas por llenar), mientras que Italia, a pesar de ir aumentando día a día su potencial industrial, tiene exceso de mano de obra que, además, es supremamente barata. Si obreros italianos van a trabajar a Alemania, y el capital alemán tiene facilidades para establecer factorías en Italia, es evidente que los dos países se benefician mutuamente.

Pero los objetivos del Mercado Común Europeo son más profundos. Se aspira a un mayor movimiento internacional en el continente en el campo económico, con la paulatina desaparición de fronteras entre los distintos gobiernos. Se busca la supresión de todas las trabas aduaneras para los artículos de importación y exportación, de manera que un país pueda negociar con otro como se negocia dentro de cada nación.

Hay una voluntad común de intercambio de capital, mercancías, trabajo. Con ello, se llegará a estandarizar un alto nivel de vida en todos los países asociados, ya que todos ellos colaborarán conjuntamente en la solución de las dificultades particulares de cada uno de ellos.

Es lógico que, a medida que la Unión Económica se vaya realizando, constituyendo un bloque compacto y cerrado en el mercado, necesaria y casi espontáneamente se dará el paso a la unión política de Europa. Al desaparecer totalmente las fronteras económicas, se plantearán nuevos problemas, ya de aspecto político —en lo legislativo, en lo judicial—, que desembocarán tal vez

en la creación de un Parlamento Supranacional. Se habrá alcanzado entonces la Unidad Política de Europa. La Unidad Democrática Europea está germinando en las bases económicas del Mercado Común. Cuando esa Unión Económico-Política sea un hecho inobjetable, el Viejo Continente habrá rejuvenecido con una vitalidad capaz de competir y superar a economías tan poderosas como la de los Estados Unidos o la Unión Soviética.

La Commonwealth es una Asociación con Inglaterra de países libres, en otros tiempos colonias inglesas. Durante el período del "colonialismo", establecieron un método comercial con la metrópoli que han continuado después de la adquisición de su independencia. Por medio de tarifas especiales, las antiguas colonias y el Reino Unido importan y exportan mutuamente sus propios productos, con ventajas por ambas partes que no podrían obtener en otros mercados. Para los países de la Commonwealth, Inglaterra es su gran mercado, ya que ella consume la mayoría de los productos que ellas elaboran.

La Commonwealth

El poderío de la Gran Bretaña es todavía fuerte y seguro. Las bases de la economía inglesa no son fáciles de desbaratar. Pero no hay duda de que la Unidad Económica de Europa está muy lejos de tranquilizar al Reino Unido. Muchos creen que si Inglaterra se mantiene al borde externo del Mercado Común, quedará convertida lentamente en una verdadera isla del Continente; pero su aislamiento será en las aguas más peligrosas, las de la Economía.

Inglaterra

Inglaterra y los quince países que de ella dependen, han estado hasta hoy negociando y manteniendo un comercio considerable con cada uno de los países que ahora se integran en el Mercado Común. Al cerrarse los seis, ellos solos, en un círculo pétreo, Inglaterra y los miembros de la Commonwealth se irán encontrando poco a poco sin una serie de artículos vitales que conseguían de ellos, y sin mercado al que vender una serie de productos que ellos les consumían. Tendrán necesariamente que orientarse hacia nuevos mercados equivalentes en potencia al que pierden, para proveerse en ellos y vender lo que sus factorías producen. Pero dadas las circunstancias de la actual economía mundial (los Estados Unidos tienen ya su propio mercado, lo mismo que la Unión Soviética, e incluso Japón), no será fácil hallar ese necesario mercado.

Fue el Partido Laborista Inglés el primero en levantar su grito de protesta en contra del ingreso de Inglaterra en el Mercado Común. Sobre todo, el ala radical del Partido se manifiesta abiertamente antieuropea. Se puede uno preguntar si todos los argumentos que esgrimen los laboristas extremistas son francamente objetivos o, si más bien, se dejan llevar de la pasión política que, tradicionalmente, debe manifestar todo partido de oposición.

Porque también dentro del Partido Laborista hay una corriente que, aunque no favorezca directamente el ingreso de Inglaterra en el Mercado Común, al menos no lo ven con malos ojos, con tal de que se consiga alguna mejoría en las condiciones que se le exigen.

Por eso, el planteamiento del problema es bien claro: ¿debe o no debe Inglaterra adherirse al Mercado Común Europeo?

La respuesta no es tan clara. En el complicado tablero de la economía y política que tiene McMillan que manejar, se encuentra con razones a favor y en contra. Razones por parte de Inglaterra misma y razones por parte de los miembros integrantes de la Commonwealth. Es una decisión histórica la que la Gran Bretaña debe tomar. Los cauces de la historia van hacia nuevos rumbos: los de la Unidad. Para una nación es imposible en estos momentos permitirse el lujo de vivir aislada, aunque tenga otros países en cierto modo subordinados, si esos países se hallan en una etapa inicial de desarrollo. Inglaterra se enfrenta a una urgente necesidad económica: la de la exportación de sus productos manufacturados y la de la importación de materias primas y de alimentación. El problema se reduce, pues, a analizar la serie de posibilidades que se seguirían en cualquiera de las dos hipótesis: entrar o no entrar al Mercado Común.

467

Lo primero que alarma a los ingleses opuestos al ingreso del Reino Unido al Mercado Común es que ese ingreso supone una puñalada contra el cuerpo de la Commonwealth. Hasta el observador más distraído advierte que el paso hacia la integración es la primera campanada para la demolición del enorme edificio de la Commonwealth o, al menos, el primer grave conflicto hacia una progresiva enemistad, que llevaría al mismo resultado.

En el terreno de la economía, no se ve suficiente reserva de trabajo para el crecimiento en enormes proporciones de las industrias poderosas. Si se admi-

*Argumentos
Ingleses en
contra de la
Integración*

ten obreros extranjeros procedentes de niveles de vida inferiores al del Reino Unido, desplazarían al obrero inglés, que tiene un nivel de vida notoriamente elevado.

Abundantes productores británicos mantenían un compás acelerado de producción, respaldados en las tarifas especiales que se les imponían. En el Mercado Común, al aceptar las condiciones que se les exijan en los precios, se van a ver completamente indefensos frente a la competencia de los otros seis.

Pero las dificultades no provienen solamente del terreno económico. Se plantean problemas políticos e históricos que no se pueden menospreciar.

En primer término, hay que tener en cuenta que Inglaterra ha poseído una verdadera hegemonía política desde aquellos tiempos en que Isabel de Inglaterra se enfrentaba al poderoso Felipe II de España. Ahora, el pedir el ingreso en el Mercado Común es reconocerse como un país de segundo orden, puesto que casi se mendiga una limosna que se estima necesaria para la propia subsistencia.

Inglaterra es un país individualista, de fuerte y característica idiosincrasia. No solamente es distinta a cualquier otra nación del globo, sino que es esencialmente diversa frente a todos y cada uno de los restantes países de Europa. Su régimen político no tiene semejante, y si éste subsiste, los ingleses saben que está inspirado en la forma británica de gobierno. Su característico parlamento, con el papel afectivo de la familia real como símbolo de la gran Familia Británica, ¿llegará a tambalearse? Eso no lo puede soportar ningún inglés de buen corazón.

Estas profundas diferencias se acentúan todavía más si se tiene en cuenta que la Gran Bretaña tiene sus peculiares y propios sistemas de medidas y pesos, técnicas diferentes en los artículos mecánico-eléctricos, distintas normas de circulación rodada...

Además, las Naciones integrantes del Mercado Común tienen un régimen de Derecho muy diverso del inglés. Todas ellas se rigen por los principios encerrados en el viejo código del derecho Romano-Germánico, mientras Inglaterra se regula por el Derecho Consuetudinario.

En cuanto a la Política Internacional, la Gran Bretaña se ha mantenido en un clima de cordialidad, de mesura, mientras los países del Mercado Común, sobre todo Francia y Alemania Occidental, son más extremistas y radicales en esa política.

Tampoco es despreciable el hecho de que los seis del Mercado Común tienen una preponderancia abrumadora de población católica, mientras que Inglaterra, fuera de unos cuatro o cinco millones de católicos, se considera nación netamente protestante.

Por último, es de temer que Inglaterra se convierta con relación a los otros miembros asociados en el Mercado Común, en un país secundario, al que se le impongan duras condiciones, con dificultades especiales, algo así como lo que le ocurre a Irlanda del Norte con relación al Reino Unido...

*Argumentos
Ingleses a
favor de la
Integración*

Es un postulado económico incuestionable que una nación tiene una economía tanto más poderosa cuanto mayor sea su potencial industrial. Y que Inglaterra es un país fundamentalmente industrial nadie lo duda. No sólo satisface ampliamente la demanda nacional, sino que tiene una exportación elevada a un número considerable de naciones. Analizando la lista de sus exportaciones, se descubre que casi la mitad de ellos, el 43%, van hacia los quince miembros de la Commonwealth —pero con el dato interesante de que el porcentaje tiende a bajar, debido a que esos países comienzan a instalar sus propias industrias secundarias, como la textil, que poco a poco irán satisfaciendo sus exigencias nacionales. Y cuando lleguen a conseguir este estado de su economía, no tendrán ya necesidad de comprarle a Inglaterra esas mercancías de la industria secundaria—; un 17% de las exportaciones las asimilan los seis países que constituyen el Mercado Común (el porcentaje tiende a subir); otro 13%, que también se va elevando, sale a países libres de Europa (España, Portugal, Dinamarca).

Puesto que se mantienen las tarifas especialmente bajas para las mercancías que van hacia la Commonwealth, y los seis del Mercado Común, por su parte, van a suspender las importaciones de Inglaterra si ésta no se adhiere a ellos, el problema es grave. Se le cierra automáticamente el mercado para un 17% de sus exportaciones, mientras otro 43% irá disminuyendo progresivamente hasta casi desaparecer por el desarrollo de la industria de la Commonwealth. En total, casi un 60% de las exportaciones están en peligro si la Gran Bretaña no se une al bloque económico del Continente.

Las empresas indiscutiblemente poderosas se situarán en posiciones favorables para vender con ventajas y libres de obligaciones en mercados que hasta ahora habían estado prevenidos contra ellas. Estas empresas tendrían que someterse a un notable ritmo de crecimiento y rendimiento para aumentar su prestigio internacional todavía más.

El Reino Unido no puede seguir manteniendo hoy día su histórica hegemonía industrial frente a una Europa que aúna sus energías. No puede hacerles competencia porque en conjunto le superan en capital, técnica y economía en gran escala. Inglaterra había conseguido mantenerse a la cabeza de cualquier país en potencia de capital y técnica. Pero en estos momentos, su economía en gran escala ha comenzado a fallar por haber tenido que invertir enormes cantidades de capital en industrias que apellidan "sofisticadas" (complicadas, refinadas: como todo el ramo de la electrónica), para obtener con los ingresos provenientes de esas industrias un ingreso equivalente al que se obtenía con la venta a los países de la Commonwealth de las mercancías que ahora ellos mismos producen. Pero hay que tener en cuenta que cuando un país quiere desarrollar una de estas industrias sofisticadas, que exigen enorme capital y técnicas refinadas, se necesita contar con una población de más de veinte millones de habitantes y un ingreso anual no menor de 42.000 millones de dólares, para que la demanda de los productos se mantenga. Por esto, será imposible o muy difícil que muchos estados del mundo, incluidos los de la Commonwealth, o algunos del Mercado Común, lleguen a producir esa industria sofisticada. Y para que ésta tenga un porvenir esperanzador en Inglaterra, es preciso asegurar un mercado que represente una población al menos de unos 50 millones de habitantes; lo que se ofrece amplísimamente con el Ingreso al Mercado Común Europeo, ya que Inglaterra puede vencer en competencia a sus otros integrantes, por su más poderoso capital y técnica más perfecta. Si por temores de cualquier matiz, Inglaterra se mantiene fuera de la Comunidad Europea, tendrá que resignarse impotentemente a vender productos anticuados a mercados exigentes.

Por otro lado, teniendo en cuenta el hecho ordinario de que toda nación impone precios mucho más altos a los artículos nacionales de consumo que a los que destina a la exportación, es evidente que, caso de no integrarse Inglaterra al Mercado Común, todos los países se unirán en Agrupaciones de Alimentación para exigir a la Gran Bretaña por los artículos alimenticios los mismos precios que los consumidores nacionales. Y, por supuesto, no le quedaría más remedio que pagarlos, pues los artículos de alimentación los tiene que importar imprescindiblemente, casi en su totalidad.

Durante el tiempo en el que se pensó que tales medidas sólo podrían provenir de la Europa Unida y que se podría continuar indefinidamente comprando, por ejemplo, carne relativamente barata a los miembros de la Commonwealth, fue posible discutir la conveniencia o no conveniencia del ingreso de Inglaterra al Mercado Común. Ahora, cuando toda la estructura económica de Inglaterra está a la orilla del precipicio, no sólo no cabe la discusión, sino que el instinto de conservación la empuja a la integración. Sólo dentro de Europa podría hacer sentir su enorme influencia, experiencia y capacidad. Fuera, está condenada a pasar a la historia como un gran país que fue...

Inglaterra había "especializado" a cada uno de los países de la Commonwealth en la producción de artículos característicos. Y se había comprometido a comprárselos a precios especiales. (Así, el caso de Nueva Zelanda, que produce casi exclusivamente excelentes carneros.)

Ahora, una de las exigencias que las naciones del Mercado Común imponen a Inglaterra es la de acomodar las tarifas de sus exportaciones e importaciones a las de la Comunidad Europea. Si necesariamente debe incorporarse, necesariamente debe establecer sus precios de acuerdo a los otros seis. Las preferencias y ventajas para el Mercado de la Commonwealth desaparecen. No tendrán más remedio que recurrir a mercados en los que se les ofrezcan ventajas convenientes. Pero, ¿los encontrarán?

Sobre todo, los países de la Commonwealth son fuertes en ganadería y agricultura, que aunque están en manos de pocos pero ricos hacendados, son la base de la economía de sus países (Nueva Zelanda, Canadá, Australia). ¿Qué va a ocurrir ahora con sus productos? Nigeria, Ghana y Tanganika se niegan al ingreso de Inglaterra a no ser que el Mercado Común conceda a los miembros de la Commonwealth exactamente los mismos derechos de comercio que poseen los seis integrantes.

En todo caso, no pueden aceptar el que ahora se les haga sufrir los efectos de una alteración en los precios por parte de todo un conjunto de naciones.

*Razones
en contra
por parte de la
Commonwealth*

Todos los países de la Commonwealth se asustan ante la posibilidad de desconexión de Inglaterra —que sigue siendo para ellos una verdadera metrópoli—, lo que significa la aterradora consecuencia de tener que soportarse cada uno a sí mismo. Esto llevaría a un descenso alarmante en los precios mundiales de los productos, debido a la competencia y necesidad de venderlos. Pero este mismo hecho supondría la muerte para casi todos los miembros de la Commonwealth, que viven “especializados”.

Razones a favor por parte de la Commonwealth

La Gran Bretaña tiene que esforzarse, ante todo, por conseguir por todos los medios que los intereses de cada una de las naciones de la Commonwealth no se desbaraten por su ingreso al Mercado Común.

Una vez asociada a la Comunidad Europea, andaría con cautela en el movimiento demasiado rápido hacia una política presupuestaria común, lo mismo que a la tendencia a inversiones totalmente comunes, o a un cambio inmediato y común de precios, ya que todo ello redundaría automáticamente en perjuicio de la Commonwealth y del propio Reino Unido.

India y Pakistán son los únicos países que piden ansiosamente el ingreso de Inglaterra al Mercado Común, porque ellos están “especializados” en la industria textil. Si la Gran Bretaña se adhiere a los seis del Continente —puesto que es de suponer que los seis se dedicarán a desarrollar la industria “sofisticada”—, India y Pakistán podrían surtirles a precios convenientes por ambas partes toda clase de artículos textiles. Ante la abundancia de producción que ellos han alcanzado en este terreno y la necesidad de un mercado extranjero al que dirigirla, sería una verdadera catástrofe que Inglaterra no se decidiera hacia la integración.

Conclusión

En resumen, el Mercado Común aparece para Inglaterra como el único medio de salvar su Economía por medio de la elevación de la industria en gran escala y con técnicas modernas. Sólo con la integración en el Mercado Común, la Gran Bretaña podrá luchar digna y eficazmente en la pugna mundial de las exportaciones e importaciones. Hoy día se perfilan cuatro grandes Mercados mundiales, como círculos que abarcan millones y millones de habitantes: el Mercado Común Europeo, los Estados Unidos, Rusia y Japón. Los demás países se verán obligados a acercarse al círculo de éstos que más garantías y ventajas ofrezca, para venderles sus productos y comprarles las mercancías que ellos no producen, sobre todo las propias de las industrias “sofisticadas”. Inglaterra puede adherirse al Mercado Común Europeo y ser uno de sus miembros más influyentes.

Al pesar en análisis objetivo todos los motivos que impulsan o retraen a la adhesión al Mercado Común, causa admiración la afirmación del líder laborista Mr. Gaitskell de que las probabilidades de éxito en la integración no sobrepasan un 50%. A toda persona sensata se le revela que el porcentaje es mucho mayor, ya que de no unirse a la Comunidad Europea, el radio de su mercado se irá estrechando lentamente hasta adquirir la medida de las propias costas de las Islas.

A Mr. McMillan se le ha despejado ampliamente el terreno para iniciar las negociaciones definitivas para adherir la Gran Bretaña al Mercado Común, después de la reciente Convención Nacional de su Partido Conservador, que apoyó su política integracionista por una unanimidad sorprendente. Impulsado por sus partidarios, y animado con parte no despreciable del Partido Laborista, se puede dar por un hecho el ingreso de Inglaterra al Mercado Común.

Hay quienes se esfuerzan por conservar la serenidad en estos momentos intensos de discusión apasionada. Creen que, aunque el asunto es cuestión de vida o muerte, el estudio del arribo de Inglaterra al Mercado Común nunca debe enfocarse desde el punto de vista de que eso supone la “única” salida de emergencia en estos momentos “de pánico”. El dejarse arrastrar por el pavor podría traer como estela una verdadera oleada de desastres. Pero hay que tener en cuenta que las negociaciones se están llevando a cabo con toda consideración y con un estudio objetivo y práctico.

Como dice una revista inglesa, “los que tienen aversiones políticas o emocionales, aunque no estén de acuerdo, deben tener por lo menos comprensión”.

Luis A. Molina, S. J.

Oxon — Inglaterra
Heythrop College
Chipping Norton